

Masculinidades y cuidados desde una perspectiva feminista¹

Masculinities and Care from a Feminist Perspective

Paola Bonavitta²

Artículo recibido el 19 de mayo de 2025; artículo aceptado el 20 de septiembre de 2025.

Este artículo puede compartirse bajo la [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#) y se referencia usando el siguiente formato: Bonavitta, P. (2025). Masculinidades y cuidados desde una perspectiva feminista. *I+D Revista de Investigaciones*, 20(2),1-7.

Resumen

En Argentina, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) señala que, mientras las mujeres dedican 6,4 horas diarias a las tareas del hogar, los hombres solo lo hacen 3,4 horas. A ello debe sumarse que el 84% de los hogares monoparentales son de mujeres. Este artículo presenta resultados preliminares de una investigación que aborda las significaciones que los varones otorgan a los trabajos de cuidado desde una perspectiva feminista. El objetivo de este trabajo fue observar si los trabajos de cuidado implican renunciamientos en otras áreas de la vida, qué emociones suscitan al respecto y qué proyectos tienen para el futuro. Se utilizó una metodología cualitativa para recuperar sentimientos, experiencias, subjetividades en torno a los cuidados. Se emplearon entrevistas focalizadas a 20 varones cuidadores, de 30 a 50 años de edad, que tienen personas a su cargo (hijas e hijos menores y familiares). Se recuperaron sus narrativas y relatos presentados en tres ejes de análisis: 1) sentimientos involucrados en torno al cuidado; 2) posición frente al trabajo de cuidado; y 3) experiencias previas en la biografía personal.

Palabras clave: varones, trabajos de cuidado, desigualdades de género, trabajo doméstico.

Abstract

In Argentina, the Permanent Household Survey (EPH) shows that while women spend 6.4 hours a day on household chores, men spend only 3.4 hours. In addition, 84% of single-parent households are headed by women. This article presents preliminary results [P1] from a study that addresses the meanings that men attach to care work from a feminist perspective. This study aimed to observe whether care work involves sacrifices in other areas of life, their emotions around this, and their plans for the future. A qualitative methodology was used to gather feelings, experiences and subjectivities around care work. Focused interviews were conducted with 20 male carers, aged between 30 and 50, who have dependents (minor children, relatives). Their narratives and stories were collected and presented in three areas of analysis: 1) Feelings involved in care; 2) Position regarding care work; and 3) Previous experiences in their personal biographies.

Keywords: males, care work, gender inequalities, domestic work.

Introducción

Desde los feminismos se ha abordado históricamente el trabajo de cuidado realizado por las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2014, 2015; Pautassi, 2007; Pérez Orozco, 2014; Bonavitta, 2020; Bonavitta y

Presman, 2022; Pautassi y Zibecchi, 2013, 2010; Bard Wigdor y Bonavitta, 2021, 2023), lo que da cuenta de la desigualdad de género en su distribución. No obstante, el interés de los estudios feministas por los trabajos de cuidado que realizan los varones es mucho menor. Desde los estudios de la masculinidad ha

¹ Artículo de investigación de enfoque cualitativo. Presenta resultados preliminares de la investigación “¿Cómo cuidamos? Experiencia de mujeres y varones cuidadores en postpandemia”, iniciada en 2022 y que finaliza en 2026. CONICET.

² Dra. en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina. Paola.bonavitta@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-4758-4202>. Rol Credit de la autora: conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, escritura –revisión y edición.

comenzado a hablarse de las “nuevas paternidades” y, con ello, se ha indagado en los cuidados; no obstante, estos trabajos, en general, se centran en el campo emocional y afectivos de las paternidades, pero no profundizan en las desigualdades estructurales patriarcales existentes ni en las formas de lograr transformarlas.

Aquí nos situamos en los estudios feministas de la masculinidad, desde los cuales se apunta a realizar transformaciones de género que requieren importantes modificaciones en los “estilos de vida masculinos con el fin de permitir a los hombres compartir equitativamente con las mujeres las responsabilidades del cuidado de los niños” (Viveros Vigoya, 2007). No es suficiente poner el foco en las emociones reprimidas de los varones a lo largo de la historia, se trata de visualizar el real y tremendo efecto de la dominación social, de las diferencias culturales e históricas y de las diferencias entre los miembros de un mismo sexo (Viveros Vigoya, 2007).

En el orden social actual (cisgénero, heteronormado y patriarcal), los cuidados de aquellos que requieren la atención de otro/a dependen ampliamente de las mujeres; de hecho, la feminización de la responsabilidad es uno de los factores que inciden en ello, así como el orden social patriarcal-colonial y capitalista en el que estamos socialmente insertos.

“Las responsabilidades domésticas y de cuidado aparecen como una tensión para las mujeres (y no para los varones) que buscan resolver ajustando los tiempos (particularmente de descanso y esparcimiento, y también de trabajo remunerado). Esto tiene implicancias evidentes en la posibilidad de las mujeres de una plena participación económica (y el consiguiente acceso a ingresos propios razonables), y en su calidad de vida” (Rodríguez Enríquez, 2014, 22).

Los estudios feministas sobre las masculinidades consideran que la implicación de los varones en los trabajos de cuidado es un tema que hay que abordar, porque no es solo una cuestión de justicia vinculada a la equidad de género, sino también un imperativo social debido a las crecientes necesidades de cuidado. Se trata de identificar las barreras culturales y de oportunidad que obstaculizan la participación equitativa de los hombres en los trabajos de cuidados (D’Argemir Cendra, 2016). Las barreras culturales se sustentan en la naturalización del cuidado como algo propio de las mujeres y en los modelos de masculinidad hegemónica (Connel, 1995). Por otra parte, las barreras de oportunidad se basan en que los

hombres estén mejor situados que las mujeres en el mercado de trabajo, lo que resta incentivos para que se dediquen a cuidar (Himmelweit, & Land, 2011). También se trata de identificar los modelos emergentes de aquellos varones que se implican en los cuidados, rompiendo las fronteras de género y apostando a una acción política que promueva la justicia social en el reparto del cuidado, para superar las desigualdades de género. Conocer la percepción que tienen los varones en torno a los trabajos de cuidado nos permitirá aportar a las políticas públicas sobre trabajos de cuidado y licencias de cuidado.

Analizar a los varones desde una perspectiva feminista, nos lleva a discutir sobre los registros culturales de género y la categoría de masculinidad (Connel, 1995).

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connel, 1995, 6).

Esas prácticas de género presentan ciertas características que se definen en oposición a otras consideradas feminizadas. Y, desde ese lugar, se distribuyen también trabajos, tareas, responsabilidades y privilegios entre mujeres y esos varones que conforman lo que se conoce como “masculinidades hegemónicas”. Según Ornella Maritano y Gabriela Bard Wigdor (2023)

La masculinidad hegemónica es un dispositivo de poder que produce materialidad, afectos, sensibilidades y percepciones del entorno; las cuales implican represión, premios y violencia social para aquellas subjetividades que no se identifican como varones cisgénero y heterosexuales (341).

Todas las personas necesitamos, en algún momento —o permanentemente— de nuestra vida, de los cuidados de alguien más; es por ello que se trata de un derecho humano fundamental. Como se trata de un concepto polisémico y existen varias definiciones, aquí entenderemos que el cuidado “es todo aquello que es preciso hacer para mantener un mundo común” (Molinier, 2018, p. 447), lo cual “implica la atención y satisfacción de aquellas necesidades físicas, biológicas, afectivas y emocionales que tienen las personas” (Gherardi et al., 2012, p. 9). Pensamos, entonces, en una ética de los cuidados que contempla la sostenibilidad de la vida en un sentido amplio, apuntando, así también, a una vida digna, a un buen-

vivir colectivo. No alcanza con la supervivencia para pensar en una ética real de los cuidados que incluya responsabilidad, valoración de las relaciones personales y atención de las necesidades de otras personas (Sarmiento y Bonavitta, 2022), es decir, factores que contemplen un bienestar en el mundo. Y si bien sabemos que se vienen produciendo cambios importantes impulsados por los activismos feministas y de mujeres, la equidad de género sigue ausente de las prácticas cotidianas (Viveros Vigoya, 2007).

Tenemos presente que hablar de trabajos de cuidado es hablar de política, es politizar el mundo doméstico y es también cuestionar el sistema capitalista y heteropatriarcal. Sin las mujeres cuidadoras, el engranaje del capital no podría funcionar. Como ha señalado en esa frase emblema Silvia Federici: “Eso que llaman amor es trabajo no pago”. Por esta misma razón, comprender la subjetividad puesta en juego al cuidar es necesario para reflexionar sobre las desigualdades de género que dificultan una verdadera corresponsabilidad en los cuidados. ¿Qué valores diferenciados les damos a los varones y a las mujeres a los cuidados? ¿Cómo comprendemos la sostenibilidad de la vida? ¿Qué resignan los varones al comprometerse con un cuidado activo?

Este artículo presenta resultados preliminares de una investigación que aborda las significaciones y representaciones que los varones otorgan a los trabajos de cuidado desde una perspectiva feminista. La intención fue observar si los trabajos de cuidado implican renunciamientos en otras áreas de la vida, qué emociones suscitan al respecto y qué proyectos tienen para el futuro. La población con la que se trabajó fue de 20 varones cisménero, entre 30 y 50 años de edad, que tienen personas a su cargo (hijas e hijos menores, familiares).

En este trabajo partimos, entonces, de comprender los cuidados en sentido amplio, contemplando factores materiales y emocionales, afectivos y simbólicos puestos en juego en la práctica. Para ello, partimos de una epistemología de los afectos y de una metodología feminista que contemple el conocimiento situado, la experiencia como constructora de mundos y las emociones de los sujetos con los que hemos trabajado.

Esta escritura, si bien individual, es también colectiva en el sentido de que es resultado de trabajo compartido, de discusiones con colegas feministas que abordan trabajos de cuidado, y de diálogos, a su vez, entre cuidadoras y cuidadores, fuera de la formalidad de la entrevista. Es una escritura en retazos que va recuperando trabajos previos de investigación sobre mujeres, trabajos de cuidado y de feminización de la pobreza, así como trabajos extensionistas y

territoriales con organizaciones de mujeres que extienden el cuidado al ámbito barrial y comunal, sumados a la propia experiencia de quienes escribimos en los trabajos de cuidado.

Metodología

Tipo de estudio

Este trabajo es de tipo cualitativo, surge de indagaciones de escrituras colectivas y fronterizas, que dialogan entre la academia, los activismos feministas y los espacios privados. Desde una metodología cualitativa y feminista, recuperamos relatos que nos permiten interpretar las vivencias en torno a los cuidados de nuestros sujetos de estudio.

Cabe aclarar que cuando trabajamos temáticas vinculadas al cuidado, estamos hablando de los espacios más íntimos y privados de la vida de las personas, los cuales tienen, a su vez, un fuerte valor político, pues su organización va de la mano con la organización capitalista del mundo. Ello conlleva una emocionalidad muy fuerte puesta en juego y también, un registro de la vivencia (propia y de otros) particular para quienes investigamos. Es por ello que la epistemología de las emociones y de los afectos es central en esta investigación:

Las emociones acompañan los procesos de investigación (desde los primeros momentos en que se elige un tema hasta que se abandona un proyecto) y el trabajo de campo (la ansiedad o la empatía en una entrevista, por ejemplo). Pero, además, las emociones (de investigadoras y participantes) pueden ser datos y recursos interpretativos (García Dauder y Ruiz Trejo, 2021, p. 4).

Asimismo, como señala Patricia Castañeda Salgado (2019, p. 33), “hacer academia feminista es hacer política feminista”. Es por ello que apostamos a una reflexión permanente, crítica y colectiva sobre la construcción del mundo social y la organización de los cuidados que allí habitan.

Por otra parte, consideramos que no solo conocemos a través de la cognición o el intelecto, sino también a través de las emociones. Más bien se trata de una relación inseparable entre conocimiento y emoción: “Las emociones son conocimiento, están implicadas en el saber qué y en el saber cómo” (García Dauder y Ruiz Trejo, 2020, p. 25).

Este trabajo apunta a recuperar las emociones que se involucran en los procesos de cuidado, pues consideramos que allí se encuentra información

relevante para comprender la organización de estos procesos y la desigual distribución de estas tareas.

Participantes

Se entrevistó a 20 varones cuidadores que tienen entre 30 y 50 años y que tienen a su cargo hijos e hijas, así como otros familiares que requieren cuidados, ya sea por enfermedad o por vejez.

Procedimiento

Se realizaron entrevistas focalizadas en estos varones. Con un cuestionario predeterminado aplicado a cada uno de ellos, se intentó reconstruir su historia en relación con los cuidados. Partiendo de comprender cómo fueron cuidados hasta detectar qué tipos de cuidados realizan en la actualidad, cómo los vivencian, qué sienten frente a ellos y qué cuestiones resignan debido al trabajo de cuidar.

Si bien se aplicó ese formulario, el diseño fue flexible, por lo que, en las ocasiones en las que fue necesario, se alteró el orden de las preguntas y se realizaron algunas que no formaban parte del instrumento.

Resultados

Hemos realizado entrevistas a 20 varones que cuidan a hijos e hijas y a otros familiares. Son varones cisgénero que cuentan con trabajos formales; algunos son profesionales y otros, trabajadores independientes; habitan en zonas urbanas de la provincia de Córdoba y son heterosexuales. Para seleccionarlos, se consultó primero si se consideraban cuidadores y si deseaban hablar sobre la organización de los cuidados en varias oportunidades, recuperando parte de sus experiencias en relación con este tema. En total, se han observado a unos 60 varones que tienen entre 30 y 50 años y que ejercen responsabilidad en torno a los cuidados.

Aquí se presentan algunos resultados preliminares de esta investigación, que continúa en curso, que recupera narrativas, experiencias y relatos de estos cuidadores. Cabe aclarar que presentaremos los relatos y las narrativas, pero no las observaciones de campo, que aún están en proceso de análisis. Para presentar los datos, hemos decidido ordenarlos en tres ejes de trabajo: 1) Sentimientos involucrados en torno al cuidado; 2) Posición frente al trabajo de cuidado; y 3) Experiencias previas en la biografía personal.

Eje 1: Sentimientos involucrados en torno al cuidado

El amor sucede casi como una linealidad cuando se dialoga con varones sobre trabajos de cuidados. Se comprometen con sus crianzas porque les aman. Dicen

que el tiempo que están con sus hijos e hijas es de absoluto disfrute, por tanto, no pueden darse cuenta de que les genere peso o dolores, o algún tipo de malestar.

“Me duele la espalda, pero no por jugar con mis hijas, sino porque trabajo mucho” (entrevistado 5).

“Cuando estoy con mis hijos, es como si estuviera de vacaciones, no puedo sentir cansancio” (entrevistado 6).

Los varones entrevistados recalcan también que el tiempo que comparten de cuidado está muy vinculado al juego, a la diversión: *“La llevo a la plaza, paseamos, la busco en la escuela”* (entrevistado 2). Raramente se refieren a actividades relacionadas con la responsabilidad y la obligación (tareas escolares, atención médica, etcétera). Afirman que sí lo hacen, pero no ocupa el centro de lo que consideran cuidados.

Entienden que cuidar es *“dar un bienestar a la persona”* (entrevistado 2); *“asegurarse de que alguien a quien querés está bien”* (entrevistado 6).

“Yo recuerdo el amor con el que me cuidaba mi mamá y tomo eso para repetirlo con mis hijos. Intento tener esa paciencia, me cuesta mucho a veces” (entrevistado 10).

En ese imaginario, las madres y abuelas aparecen en los roles centrales, son las figuras cuidadoras por excelencia. *“No recuerdo a mi papá conmigo de niño, no recuerdo que haya jugado alguna vez conmigo. Pero nunca se lo reproché. Sí jugó con mi hija mayor cuando nació”* (entrevistado 8).

4.2. Eje 2: Posición frente al trabajo de cuidado

En este punto, hemos abordado la diferencia entre el cuidado como trabajo, como acto de amor o como derecho humano. Casi todos los entrevistados comprendieron que el cuidado era un acto de amor y una responsabilidad. Argumentaron que les “nacía” cuidar a sus hijos, que era algo “instintivo” a partir del amor que sentían. Afirman: *“para mí no es un trabajo, no es algo pesado”* (entrevistado 1); *“¿Cómo va a ser un trabajo cuidar a alguien que amo?”* (entrevistado 2).

En las entrevistas, cuando reflexionábamos sobre qué sentimientos implicaba cuidar a alguien, las respuestas surgían casi de forma automática: amor, felicidad, placer. A la mayoría le molestaba que se repreguntara sobre la idea de considerar el cuidado como un trabajo. Para ellos, cuidar era una elección y lo hacían por amor. Sabemos que los cuidados no siempre son electivos y tampoco, en la mayoría de los casos, por

amor. Hay un abanico de emociones que se despliegan e involucran frente al trabajo de cuidado. No obstante, sí podían comprender que el cuidado es un derecho humano.

“Me gusta pasar tiempo con mis hijas, no me cansa, lo disfruto” (Entrevistado 10). Sin embargo, en la observación de campo podía verse al mismo varón con dolor físico, en su espalda y brazos, al estar a cargo de ellas. *“El dolor es por otra cosa, porque trabajo mucho, pero no me duele por cuidar a mis hijas”*, respondía al ser consultado. La masculinidad aparece asociada a la virilidad y los dolores permitidos y habilitados están vinculados al ejercicio de la fuerza, de las labores en el ámbito público. Con ello, también aparece el desconocimiento del esfuerzo y de las habilidades que el trabajo doméstico y de cuidado implica para las mujeres. Si, en el imaginario de los varones, el cuidado se presenta como un espacio de placer y disfrute, difícilmente se contemple todo lo que implica esta tarea en los cuerpos de las mujeres.

“Cuando nació mi hija, me nacieron automáticamente el amor y la necesidad de protegerla” (Entrevistado 5). Lo instintivo y lo biológico se resaltan como una cualidad innata que brota simultáneamente al nacimiento. La responsabilidad surge después de que el “instinto paternal” surge. *“Después me di cuenta de que esa personita dependía de mí”* (Entrevistado 5). Se exacerba ese rol patriarcal del proveedor-cuidador al reconocer la dependencia. Es interesante porque en los relatos de nacimientos no aparece el cuidado por la madre, por sus parejas en ese momento, sino exclusivamente la crianza. Se construye, desde ese nacimiento, la dimensión protectora de la masculinidad frente a sí mismos, y ellos la asociaron a un instinto, a un biologicismo que los lleva a proteger a la descendencia. En ese punto, también remarcamos que el cuidado se piensa estrechamente vinculado a los lazos de sangre. Muy diferente a la situación de mujeres que crían colectivamente (en el barrio, a las redes de vecinas; o en las familias extendidas), en los varones esta no es una opción que se piense. Tampoco se elaboran estrategias para realizar cuidados colectivos entre familiares en los momentos en que se realiza una actividad compartida. Por ejemplo, las mujeres en reuniones y círculos feministas se encargan de buscar soluciones para asistir a los encuentros con hijas e hijos; en cambio, los varones saben que pueden asistir solos porque siempre hay redes de cuidado disponibles para esas situaciones.

El pensar en otras opciones —como construcción social del cuidado, aprendizaje, proceso, incluso decisión de responsabilizarse— los enojaba en las conversaciones. *“El que no cuida a sus hijos es un imbécil, no tiene corazón”* (Entrevistado 2). El

componente afectivo aparece intrínsecamente al cuidado según el relato de estos varones. No hay un sistema patriarcal que permita que el cuidado para los varones sea una elección y no una obligación —como sí lo es para las mujeres bajo el mandato patriarcal—, sino que tiene que ver con “tener o no corazón”. Esto termina por asociar el cuidado al amor y desiste de concebirlo como un trabajo; frente a esta pregunta, incluso, la gran mayoría respondió que cuidar era amar, que cuidaban porque amaban.

4.3. Eje 3: Experiencias previas en la biografía personal

Cada uno de los varones entrevistados relató que fue cuidado por sus mamás, sus abuelas y sus tías. También hermanas y hermanos ocupan un lugar relevante en las biografías. Sólo uno dijo que nadie lo cuidó, que se había cuidado solo. Cabe aclarar que, en los primeros años de su vida, dicho sujeto estuvo en un hogar para menores de gestión pública; por tanto, esa sensación de autocrianza se refiere a ello. No obstante, al profundizar en el relato, comenzó a narrar que su abuela y sus madres adoptivas habían sido claves en su crecimiento y en el aprendizaje sobre cómo cuidar.

Los varones contaban que sus padres —cuando estaban presentes— pasaban mucho tiempo afuera, en sus trabajos productivos, y que, cuando llegaban a sus hogares, se manejaban con mucha frialdad para con ellos: *“Viste como son los hombres con los hijos varones: no llorés, no mariconeés, no seas mamero. La contención venía siempre del lado de mamá o de mi hermana”* (Entrevistado 1).

Esta transmisión de valores en torno a la masculinidad se aprende de otros varones que regulan la afectividad y la emoción.

“Cuando pienso en cómo debo cuidar a mi hija, pienso en cómo me cuidaba mi mamá. En mi papá también pienso, pero sobre todo en mi mamá” (Entrevistado 13).

“Mi viejo siempre fue un violento. No conmigo, pero sí con mi vieja. Y cada vez es más violento. A veces quiero denunciarlo yo. Muchas veces tengo que observarme para no repetir la historia” (Entrevistado 15).

“Mi viejo se fue cuando yo tenía ocho años. Y tuve que salir a trabajar para ayudar a mi mamá. Yo ahora trato de estar presente para mis hijas” (Entrevistado 11).

Detrás de las descripciones de los varones que los cuidaron, se visibilizan emociones: miedo, soledad, bronca. Aparecen presentados como un síntoma de

época: “los varones eran así”, “era duro como los hombres de antes”, suelen decir en los relatos. Y, si bien es cierto que se han ido gestando cambios culturales en torno a la construcción de la masculinidad, no se permite pensar en otros mundos posibles, sino que se adjudica esa realidad concreta como la única posible.

No hay un cuestionamiento real al adultocentrismo y a la jerarquía en torno a los cuidados, atravesado por la intersección de género. Simplemente se da por sentado que así era, considerándolo casi como si hubiera desaparecido. Sabemos que no es así: los cuidados continúan desigualmente distribuidos y que incluso es una preocupación de los Estados regular y reorganizar los cuidados socialmente.

Conclusiones

Incorporar a los hombres en el ámbito de los cuidados requiere un nuevo modelo social, familiar y cultural que permita respetar y repartir los cuidados de forma más equitativa. Debemos darse cuenta de que ha comenzado a suceder que emergen nuevas paternidades, con varones que comienzan a cuestionar su masculinidad e intentan conectarse con sus emociones, su sensibilidad y el disfrute del cuidado. No obstante, ello no conlleva necesariamente una ruptura de los roles y estereotipos de género asignados socialmente.

Sin embargo, sabemos que no es así. Más allá de que hay un cambio en la organización y el compromiso con los cuidados, aún queda mucho por hablar de una distribución igualitaria de estos, incluso en los hogares en los que las masculinidades se comprometen a cuidar. Las cuestiones más invisibles que hacen a los cuidados siguen estando bajo la órbita de las mujeres: los pedidos de turnos médicos, el cumplimiento del calendario de vacunación, el ocuparse de la pediculosis y de la peluquería infantil, de las meriendas y almuerzos escolares, la compra de medicamentos, las listas mentales, el cuidado de la salud psico-emocional de las infancias, la contratación de cuidados tercerizados, entre otras tantas cuestiones tan sutiles como cotidianas, siguen permaneciendo feminizadas.

Asimismo, también es de importancia que los Estados intervengan y regulen en materia de trabajos de cuidados, pues ello aportaría y ampliaría los derechos de las personas cuidadoras, de las mujeres —ante todo— y también de quienes reciben los cuidados; además de apuntar directamente al centro de las desigualdades entre los géneros.

También es necesario cuestionar la idea de la propiedad privada de los cuidados: se trata de pensar los cuidados como una acción política

multidimensional. Combinando niveles micro y macro en un proceso que dimuestra la relevancia de los cuidados en múltiples sentidos. Desarmar los engranajes centrados en la productividad y ganarle al capital ratos de ocio, de descanso y de placer, en suma, de autocuidado.

Referencias

Bard Wigdor, G., & Bonavitta, P. (2023). Los nuevos patriarcas odiantes: abordajes feministas descoloniales para comprender la época. *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 4(11), e230186. <https://doi.org/10.46652/pacha.v4i11.186>

Bard Wigdor, G. y Bonavitta, P. (2021). Covid-19, teletrabajo y cuidados: impacto en la vida de las mujeres profesionales de Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(11), 1-20.

Bonavitta, P. (2020). Cuidados (invisibles) y cuerpos para otros. Un estudio de caso de mujeres de Córdoba, Argentina. *Inter.c.a.mbio [online]*, vol.17, n.2, pp.206-229. <http://dx.doi.org/10.15517/c.a..v17i2.43759>

Bonavitta, P., & Presman, C. (2022). Cuidados, autocuidados y Buen Vivir. La experiencia de mujeres de la periferia de Córdoba. *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 3(9). <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.124>

Connell, C. (1995). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

D'Argemir Cendra, D. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-750>

García Dauder, D., & Ruiz Trejo, M. G. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria. Revista De metodología De Ciencias Sociales*, (50), 21-41. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30370>

Gherardi, N. Pautassi, L., & Zibecchi, L. (2012). De eso no se habla: El cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización de cuidado. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, ELA.

Himmelweit, S., & Land, H. (2011). Reducing gender inequalities to create a sustainable care system. *Kurswechsel*, 4, 49-63.

Maritano, O., & Bard Wigdor, G. (2023). Masculinidades y violencias por medios sexuales: Entre abordajes punitivos y justicias feministas. *Revista Humanidades*, 13(1), e52684.
<https://doi.org/10.15517/h.v13i1.52684>

Molinier, P. (2018). El cuidado puesto a prueba por el trabajo. Vulnerabilidades cruzadas y saber-hacer discretos. En N. Borgeaud-Garciandía (comp.) *El trabajo de cuidado*. Fundación Medifé Edita.

Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. CEPAL.

Pautassi, L. & Zibecchi, C. (2013). Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura. Editorial Biblos.

Pautassi, L. & Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias (LC/L.3198-P). Serie Políticas Sociales 159. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6164/1/S1000086_es.pdf

Pérez Orozco, A. (2014). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? En L. Mora y J. Escrivano (eds.), *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida*. Bomarzo.

Rodríguez Enríquez, C. (2014) El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado”. Disponible en <http://www.ela.org.ar/a2/objetos/adjunto.cfm?codcontenido=2077&codcampo=20&aplicacion=app187&cnl=87&opc=53>

Rodríguez Enríquez, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*. 256, (1).

Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?. Revista CEPAL, (106), 23-36.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/11524-la-cuestion-cuidado-eslabon-perdido-analisis-economico>

Sarmiento, L. y Bonavitta, P. (2022). Cuidados expropiados como política del engranaje tecnoproyectivo. Sostenimiento autoetnográfico de la vida en la era pandémica. *Investigaciones Feministas*, 13(1), 115-125.
<https://doi.org/10.5209/infe.77849>

Viveros Vigoya, M. (2007) Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. *La manzana de la discordia*. (4) 25- 36